

del Cielo que la vengan á ver, y dar el parabien de su contento. A esta sola ama con particular amor, y trae su recámara, y joyas á ella; porque es sola suya, y en las otras posadas ay moradores, que aunque no lo echen fuera, son estorvos.

Has entendido esto? Yo soy este Señor; y como se me dé á mi solo el sitio, que es la voluntad, en breve espacio levanto esta obra; y si la voluntad no es mia, casas de muchas virtudes se están á los fines con mucho desmedro. Llamo no mia, á la que con otra cosa es impedida, aunque sea licita. Yo quiero sola, y á solas al alma, y tener Yo siempre las llaves de su voluntad; y quiero que este sea su contento della como mi Esposa fiel, que se huelga de que su Esposo sepa los secretos de su corazón; porque con esto avina, y alienta el amor del mas para con ella; lo qual no haze el Esposo, que vé que su Esposa esconde del alguna llave de sus arcas, aunque dissimula por lo mucho que la quiere. Así, Hija, que no te has de espantar, ni recibir turbacion, pensando como puede ser esto en tan breve tiempo; que esta misma respuesta di á tu Padre, que estava su espíritu en una gran suspensión. Si un pecador huviera hecho todas las maneras de pecados, que se han cometido en el mundo, y el tal llegasse á mi á hazer entrega de su voluntad con esta libertad, que digo, Yo le levantaria sobre muchos justos, que en si mismos tienen retenida parte desta voluntad.

Conoci que mi Señor estava en mi alma amorosissimamente; y assi tuve atrevimiento, para hazerle con el corazón otra pregunta, y fue esta: como siendo yo tan ruin, casi siempre le tenia conmigo leyendo, escribiendo, y en otro qualquier exercicio, hasta quando estoy durmiendo? Y dixome: Tu aunque entre tus locuras, Yo te lleuava á la soledad algunos ratos: salia de ella, é ivaste á buscar tus recreos, hasta que Yo te ponía

azibar en ellos; y luego la olvidavas, y te bolvias á buscarlos; y esto harias, si Yo no estuviera siempre contigo, que un rato que hago de ti ausencia, te marchitas, y afliges demasadamente, y piensas que me fui para no bolver mas. Así por mi mismo tengo determinado, que sean los mas de tus trabajos corporales, aunque sea alguna vez el espíritu fatigado, y se dé algun medio á tu flaqueza; porque para el amor viuo mas penosas son las ausencias, que otro ningun trabajo por grande que sea; y esta es la causa, porque ando contigo sustentandote, porque no desfallezcas entre mi amor, y tu flaqueza.

## C A P. XVII.

Saca nuestro Señor á la venerable Madre de un escrupulo: que exa-se su Magestad de los contratos, y ganancia de las Religiosas; y dase altissima enseñanza en puntos de pobreza al estado Religioso.

**D**ixome vna Religiosa, que avia hecho mal en aver assi dado essas miserias, que posséa, y no hazer alguna pieza señalada para la Sacristia; y aunque me lo dixo vna, fue tambien comun parecer de todas. Yo no quise escuchar á nadie, sino hize mi parecer; y aunq yo quisiera tomar sus consejos, y estava lo mas dado, quando ellas lo supieron, y me dieron este aviso. Yo fui adelante con lo comenzado (esto que he dicho ha algunos dias) y aora vide que avia gran falta de un frontal blanco, y dixi: Si yo hiziera lo que me dezian, pudiera muy bien acudir á esta falta. Estando pensando esta ignorancia, me facó della mi Señor, y Maestro, di-

zien-

zidendome: Como piensas tu, que en esta obra tuviesses algo, siendo ella absolutamente mia? No está á tu cargo mas, que dexarlo por mi todo; lo qual si tu lo vendieras, ó Yo te permitiera hazerlo, ya no era dexarlo, sino buscar dineros; y estos aunque los gastaras en mi, para mi no fuera de tanto gusto, como fue, el arrojarlos apriessa de ti. A los seglares, Hija, que tienen licencia de grangear, daseles tambien, para que vendan sus cosas, antes que vengá á mi escuela, y lo déen á los pobres; la qual licencia no tienen los que están en ella, que se desposaron con mi querida la pobreza con voto particular, y lo sembrarón en el jardin de sus corazones; porque Yo que descendí del Cielo, para casarme con ella, por estar de su hermosura muy enamorado, assi viniese al alma, donde ella vine á tener en ella mis deleytes; mas dame palabra della, y obliganse al castigo, si no la cumplen; y desta promessa con solo éi se quedan en las manos; porque no ay mercader tan solícito en sus ganancias, como algunos de los de mi casa, mas con los penamienos muchas veces, que con las mismas obras. Y si vén que ay otros, que en esto les hagan ventaja, en lugar de llorar su pérdida, se deshacen de dolor, y se desvelan en como por ello les hará mal; y lo que haciendo con el zelo de mi hora les fuera obra meritoria, y de provecho á sus Hermanos, hazen que les sea de muerte eterna quanto á la presente justicia por la ponzoña, que en la raiz tienen, que es no hazerlo por mi hora, ni por el aumento de su estado, sino fundado en la raiz de la invidia, que fue la que ha hecho tan grande estrago en el mundo, como se sabe; y por lo que el Demonio hizo, que perdiese el hombre su dignidad primera. O si los mios siquiera cerrasse las puertas de sus corazones á esta bestia carnícera, siquiera por su proprio provecho, pues es la labora, que lo primero de que se sustenta, es de las entrañas, que le dieron vida, y de allí sale á dañar á los demás! O si no fuese su primer acometimiento admitido, qué

paz, y quietud avria en las comunidades! Y como luego la caridad, y amor de los hermanos los haria una cosa conmigo, y no se buscarian las pérdidas unos á otros con desseo de desbaratarse, ni se codiciarían estas ganancias de muerte, sino antes la que dellas menos tuviese, me alabaria mas de corazón, y con el mismo llorar á la pérdida de los que tuviessen mucho! Las quales lagrimas podrá Yo entre mis reñoros, porque proceden de las que Yo lloré sobre Ierusalén; y assi las reconozco por mias, y como á tales las recibo, y apruebo. A la qual paga corresponde un tan alto premio, qual jamás los mortales podrian entender; que á estos que con amor, y dolor lloran las pérdidas de sus hermanos, tengo librados sus consuetos en las bienaventuranzas; porque jamás, Hija, no ha avido ningun buen negociador, que entre sus negocios, y mercacías aya sido mercador de mi amistad, sino es dexádolo todo por mi; y si esto passa en los del mundo: como quieres que Yo sufra en mi casa tratantes? Y si en el suelo vestido del sayal de los hombres con azotes eché de mi casa los vendedores, no siendo aquel templo mas que de sacrificios, y tener por esto alguna dificultad para los vendedores: como á los lugares, y almas que son templos viuos de mis deleytes, y mas los de mis Esposas, y donde Yo asisto, y en cuyo circulo está toda la Corte del Cielo en mi presencia, dandome las gracias, á que ella está obligada, como escogida para tan alto fin; como sufriré, que se baxe á ser esclava de tan grandes baxezas, como son las que en esta vida se adquieren, y con tantos trabajos impidiendome á mi el lugar, y su proprio aprometimiento? Llamolas Yo para el talamo, y para los brazos de mi amor desnudo por ellas, y no quiero tener túnica en la Cruz, porque no me estorve, ni me sea impedimento para que las almas de mis Esposas, que tanto ama, se unan conmigo; y ellas ponen tantos muros, é impedimentos, entre mi, y ellas, quantos negocios, y tratos tienen. A qué gran dignidad son llamados los Christianos,

Luc. 19.

Vers. 41.

Ioann. 2.

Vers. 15.

uianos, si lo conociessen, y en particular mis Esposas! Si ellas esto quisiesen mirar, verian claro, que como le estaria mal à una Reyna irse por las calles à vender garbanços, assi, y muy peor les està à ellas salirse de entre mis brazos para semejantes baxeças; y ya que por la miseria llevadas de sus engaños se salieron, à la buelta à ellos quiero, que con animo de despreciar todo, dándolo, y no vendiéndolo, en señal que no ven la hora de echar de sí, lo que las haze indignas de mí, huyendo dello como Serpiente ponzoñosa; porque si por la necesidad se permite, no se dà licencia en mi casa para el vicio, el qual ellas encubren con el nombre de necesidad. Assi, Hija, que yo te desasi de todo, y no tu lo dexaste à ello; porque en tí quiero dar lección à otras almas, q. se aprovecharàn dello algun dia; porque assi conviene para mi gloria, y honra, y provecho tuyo, y de los que deste bien se quisieren aprovechar.

## C A P. XVIII.

Tiene altissima oracion la Venerable Madre quando menos despierta; y sientese bolar en un sueño.

COMO es mi ruindad tan grande, y yo la tengo tan en la memoria, casi siempre me està echando azibar en todas las mercedes, que me haze mi Señor. Assi que esta noche despues que vine de la oración, la qual con ir tan floxa, que parecia, que los mismos hueffos no podia juntar, sentime tal, que dixere: Es imposible, que tenga oracion esta noche, mas iréme, y estaréme con mi Señor; porque de otra fuerte me pareció imposible Assi lo hize; mas estando en este mal aparejo de mi parte, porque conociera lo poco, que de mí tengo, creo que

no me santigué, ni tuve para ello aliento; solo me senté en vn rincón, y dixere con el corazón: Padre mio amoroso, veis aqui vuestro Gusanillo, que ni aùn llamaros sabe: bolved esos ojos de amor à vna cosa tan desechada. Assi lo hizo, sin aver de mi parte mas disposicion, ni aliento de lo que tengo dicho. Fue la oracion no como mia, sino como dada: va graciosa de sus amorosas manos, como el que quiere dar à entender lo poco, que en sus obras tenemos; y para mostrar que à su voluntad no ay cosa que la pueda impedir; assi conocidaméte fue suya, aunque por mi ruindad yo estava tan tibia, y floxa. O Padre de misericordia, como se emprende en las nieves, y pedernales de mis culpas, y de la cétella de vuestro Diuino amor! Como derretis con él la nieve de mi miseria! Con todo, Bien mio, me dais à entender, que à las obras de vuestras amorosas manos no les estorva la miseria del mundo, y oprobio de los de vuestra casa.

La oracion fue breve; porque la miseria, y flaqueza que en mí sentia, me hizo dexar este rato de gloria Assi como se acabó el fuego (pareceme que seria algo mas q. hora) fuinte à acostar casi sin sentido; por que los tenia tan embevidos, que aunque veia, y andava, era con vn embelefamiento, que no sé dezir como esto es; aunque son las vezes que por mí passa muchas. Dormime, y en sueños vide que bolava, y este bolar mio entre sueños no es de aora, que en medio de mi perdicion me aconteció muchas vezes, y siempre con gran contento. Este sueño no lo avia soñado en estos tiempos (digo despues que llegué à los pies de U. m. hasta esta noche) y fue muy diferente de las demás; porque en las otras no ardia, y en esta

esta sí. En las otras no avia quien destirara de mí, para impedirme el buelo, y en esta lo hubo por dos, ó tres vezes; aunque por la misericordia de Dios de cada vez que me detenian, era mayor, y con mayores llamas el buelo. En las demás no se me acuerda, que nadie me mirasse: en esta avia mucha gente à la mira. Dixeronme: encoge los pies, que solo esto te falta; para lo qual me enseñaron en el sueño: yo lo supe hazer; mas despues me ha dado pena el no entender, por qué se me dixo, encoge los pies. No porque yo quisiera saber este secreto, ni bolar tampoco; que la que siempre no supo, sino arrastrarse por la tierra, no es razon que busque alas, que han de ser para mi estar en vn agujero de la tierra, donde pueda levantar los ojos al Cielo, quando para ello me diere atrevimiento el amor de mi Señor. Solo por saber en qué le daré contento, quisere entender qué estorvo es este, que assi me detiene en las cosas de la tierra; que me parece que esto se me dió à entender.

## C A P. XIX.

Que xase nuestro Señor de nuestra dureza à la Venerable Madre; y dase enseñanza para el conocimiento proprio.

YA le dixere à U. m. que mi Señor me hizo merced, que viesse aquella sierva de Dios, y por no ser mas que verla, ni averme ella hablado, no lo he escrito, y por el poco lugar tambien, que algunas cosas tengo apuntadas, sin poderlas escribir; porque no me dán lugar las mercedes, que mi Señor me haze, que se alcançan vnas à otras.

Adorente por ellas los Angeles, que yo no puedo, que en cada vna dellas me quedo anegada, y no puedo hallar vado en lo menor dellas. Como no son para mí, no las sé conocer; à las almas para quié se me dán, las conocerán mejor, que yo no sé en esto mas que no saber; y este no saber tampoco lo entiendo. Solo sé que es certissimo, lo que nuestro Padre el Clerigo dixo; porque assi se me ha dicho muchas vezes, que para sacar Dios à solas las obras de sus manos, toma tan baxos sujetos como el mio. Di à Dios infinitas gracias viendo en su boca, lo que à mí se me avia dicho; que es santo de verdad, y alma con quien Dios se regala.

Oy Miercoles estando en Missa, aviendo antes della tenido oracion con las mercedes, que su Magestad me haze, donde vide à mi alma entre sus amorosos brazos, que como à U. m. le he dicho muchas vezes, esta merced es muy ordinaria. Dezir como es, no lo sé: solo que veo à mi Señor Niño entre los brazos de mi alma, y à ella en los suyos, y que me ha dicho: *Aparejado estoy à hazer este trueque, con quien lo quisiere hazer conmigo. Dilo, y pregónalo assi, y preguntales à los mortales: qué falta han hallado en mi amor, para que assi desechen, al que tanto los ama?* Estando oy en esta merced, que es vna de las mas regaladas que mi Señor me haze, mostróme vn fuego; grande me pareció, porque lo vide todo; mas despues que vide otro inmenso, y del primero solo vide vna mijaja, conocí que era juguete respecto de el segundo. Dixome mi Señor: *En llegando tu fuego à este, luego desamparará el cuerpo tu alma; porque la carne mortal no puede sufrir el fuego de mi Divinidad.* Conoci que el fueguécillo pequeño era el de mi amor; y que

que desque creciesse tanto, que se juntasse con aquel inmenso, é incóparable, del qual fue casi nada, lo que vide entonces, sería mi muerte. Dixome: *Que no le importunasse por ella, que mientras mas él la dilataste, sería para mayor bien mio, y de los proximos.*

Así estuve hasta Misa, y en la segunda quando ya del todo estuvo esto acabado; aunque todavia avia algunos sentimientos en el alma, no sé, como me hallé en la comunión de vna sierva de Dios. Yo no comulgué, mas videla tan hermosa, y llena de claridad, que no lo sé decir, ni encarecer (acabada de comulgar) y besóme en la boca diciendo: *Muchos años ha, que soy de mi Señor, y no he sido conocida en tu casa, hasta que tu fuiste esclava de mi Dueño. Yo te conocia antes, que tu á mi, y he visto lo que has escrito: pon cuidado en ello, que así lo quiere nuestro Señor: yo en él te amo mucho, y sé que te regalo en esto; yo te favoreceré en vida, y en muerte.* Junto con ella vide otras dos almas muy claras, y hermosas, que aunque tenían tan alto lugar como ella, estaban á sus lados, y participava della. El Coro me pareció algo mas pequeño, y obscuro que el nuestro: no daré razon de sus rostros; porque es tanta mi estrañeza, y encogimiento en estas ocasiones, que en ellas no hallo lugar tan chico, y menospreciado que para mi pequeñez no sea grandissimo, y demasado; y esto no es humildad, porque yo no sé que es, ni conozco essa virtud, que esto es vna baxeza natural, á que yo de justicia estoy obligada; porque lo heredé de mis Padres por mi persona, y por mis pecados, y mala vida: no ay comparación; pues la q̄ tan negra, y obscura se vé entre tanta claridad, como tendrá atreuimiento para mirar mas que aquello, que

forçosamente le es mostrado? Así que me parece, que si la mirara no con tanta estrañeza, diera razon de ello; no sé qué pretende mi Señor hazer con este muladar.

## C A P. XX.

*Refiere con gracia vna propiedad suya la Venerable Madre: enseñanos las conveniencias, y riesgos de la alegría.*

Como yo de mi misma condición no soy nada triste, sino antes tenia vna alegría, que parecia que no avia pesar, que se me pudiesse pegar por grande que fuesse; á todos los pisava, como fuesse de diferente naturaleza que los demás. Bien es verdad, que esto me nacia de mirar las cosas de esta vida como cosas de burla, aunque estava metida en ellas. Pareceme que era, como quando vnas Niñas están jugando á las muñecas, y entra vna muger, y sientase á jugar con ellas, y aunque se acomode en el juego, conoce que no es para ella aquella niñería; y si á las demás Niñas se les quiebran los juguetes, y lloran, ella se levanta riendose del juego, sin que le dé pena la pérdida, aunque sea el juguete suyo. Esto es lo que á mi me passava en todas las ocasiones de mis locuras, que por tenerlas en poco, jamás no me entristecian; y así siempre tenia vn mismo semblante, en los que llama el mundo males, y bienes. Esto era con alguna vanidad, y acompañado con risas, y truhanerías; por lo qual despues que mi Señor por las mandos de V. m. me hizo merced, de q̄ yo le conociesse, en lo que mas cuidado he puesto, ha sido en no dexar entrar en el corazón esta alegría por

por el peligro que ay en que ella sea vana; porque donde siento la naturaleza mas inclinada, ái es donde por la misericordia de mi Señor, y con su ayuda pongo mayor recato por la mala costumbre passada, y mi ruindad, que todo lo ha menester. Con quien viuo, y estoy mas segura es con la tristeza, y lagrimas que me hallo muy bien con ellas; y como mi Señor, y Bien amabilissimo es tan amoroso, y tan Padre, dixome la misma noche del buelo, que arriba dixé: *Alegrate, Hija, en mi, que tambien esta alegría es Don del Espíritu Santo, y en ella no ay peligro de ofensa mia, si no es que de tenerla, ay falsa complacencia de si mismos, la qual es muy facil de conocer, en las que no quieren engañarse.*

## C A P. XXI.

*Explica nuestro Señor las excelencias del intimo del alma, y dize los officios, que haze su Magestad desde alli. Es leccion, que aficiona al trato interior, y engendra grande horror á la culpa.*

Dixome mi señor vna cosa, que yo entendí casi desde el principio de mi conversion, aunque no sabia dar razon della, ni entendí qué cosa fuesse; y aunque mi Señor me dió algunas vezes á entender algunas cosas siempre esta se me quedava con tinieblas de ignorancia; y es aquel intimo del alma, que yo dixé a V. m. en la grada, que me parece que los vicios no pueden entrar en este lugar, por serles vedado; á lo qual me dixó mi Señor, y Padre de amor:

*Yo te di á entender esto ganoso, de que*

*me lo preguntaras. Así es, que el alma por el parentesco que conmigo tiene, tiene en si vna infinitad, que no puede ser comprehendida; y si no juntasen todos los Letrados del mundo á especular su grandeza, y si en algo le pueden dar alcance; mas ama entender á esto los sabios idiotas, con quien Yo me comunico por la claridad con que Yo les hablo; mas con todo no es concedido á la capacidad humana conocerla del todo, ni entender nada de la alteza de su substancia, aunque Yo dé algunos visos de lo q̄ ella es á mis amigos. Aquel intimo que tu dizes, y experimentaste en ti, que no pueden entrar en ellos vicios, así es, que es vn lugar secretissimo della, dōde solo Yo puedo entrar; y como sabes desde este lugar mato, y doy vida al alma: desde él la enseño, y enamoro de mi: en él la acaricio, y la castigo; y como tu bien sabes, en tocando mi mano delicada, y amorosa desde aqui en el alma, luego es toda derretida, y abrasada. De suerte, que no solo en el lugar de la oración, sino en qualquiera que es mi voluntad, la hago gustar tal dulçura, que de ella, y de lo que le sobra, comunica al corazón, y él á todo el cuerpo; de manera, que á él con su miseria no le es posible sin gran trabajo sufrir el deleyte deste regalo dulce, y amoroso, el qual desde lo intimo deste lugar baña todos los lugares del alma, y corazón, y cuerpo donde cada vno recibe su parte; y el corazón como miembro mas principal es el que mas goza, y adonde con particular asistencia haze este dulçor, asiento. De este lugar suspendo Yo los sentidos á mis amigos, y los enageno con este licor, y los armo Cavalleros de espuelas doradas, y los pongo debaxo de sus pies todos los poderes del mundo, y los del Infierno: que vn alma que esto siente en si, á quien temerá? Solo ay vn temor regalado, Hijo del amor, y este solo es de no ofender al amado; y dará de mejor gana la vida, que darle disgusto en nada. Y este lugar que llamo intimo, Hija, no es solo en las almas de*